

Relaciones de dependencia en la Atenas clásica, entre la explotación y la dominación

Dependency relations in classical Athens, between exploitation and domination

Diego Paiaro

Instituto de Ciencias – Universidad Nacional de General Sarmiento
Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires
CONICET. Argentina
diegopaiaro@hotmail.com

Resumen:

Partiendo de la supuesta dificultad que existió entre los griegos para aprehender la cuestión de la *explotación* (económica) en contraste con la extensa reflexión acerca de la *dominación* (política), el presente artículo plantea una serie de reflexiones teóricas sobre las relaciones de dependencia en contextos precapitalistas. Al respecto, se propone que la interdependencia de los aspectos económicos, jurídicos y políticos es lo característico por lo que *explotación* y *dominación* son dos dimensiones inseparables e indistinguibles del lazo social. Finalmente, se analizará cómo esta perspectiva puede explicar ciertos aspectos de las relaciones entre los ciudadanos de la democracia ateniense.

Palabras clave: Atenas – Dependencia – Explotación – Dominación

Abstract:

Taking into account the supposed difficulty shown by the Greeks to understand (economic) *exploitation* and, by contrast, their constantly present awareness about (political) *domination*, this paper will expose some theoretical issues linked to the problem of dependency relations in pre-capitalist societies. In doing so, it will be argued that one central characteristic of such societies is the interdependency of economics, politics and juridical aspects and, as a consequence, *exploitation* and *domination* conforms two inseparable and indistinguishable dimensions of social relations. Finally, it will be analyzed how the referred problem can be useful to explain some aspects of the relations held by the citizens of Athenian democracy.

Key words: Athens – Dependency – Exploitation – Domination

Si bien en el título de este artículo se preanuncia el tratamiento de una problemática específica y aparecen claramente delimitadas unas coordenadas espaciales y temporales en torno de las cuales debería girar el texto, sin embargo, es necesario que advirtamos al lector desde el inicio que el análisis aquí propuesto excede los límites que dichas problemática y coordenadas



plantean. A pesar de que el caso de la Atenas clásica –junto con sus características especiales y sus excepciones– operará como un punto de amarre histórico-concreto ineludible, trabajaremos sobre determinadas cuestiones teóricas y metodológicas que son de un alcance más amplio en tanto comprenden a la generalidad de las llamadas sociedades precapitalistas. Dadas las características del *dossier* del cual nuestro trabajo forma parte, encontramos este espacio como propicio para el desarrollo de análisis y perspectivas que, partiendo de un estudio de caso, permitan el ejercicio de las comparaciones, las generalizaciones, la búsqueda de lógicas de funcionamiento social que resulten similares y/o contrastantes, etcétera, entre las distintas experiencias históricas de la antigüedad grecolatina (e incluso más allá de ellas). En base a ello aspiramos a que nuestra contribución abone la apertura de un debate más que su clausura por lo cual las conclusiones a las que arribaremos serán indefectiblemente provisorias y modificables en base a análisis futuros.

Teniendo este objetivo en mente, en el recorrido que proponemos para lo que sigue nos centraremos en problemáticas claramente diversas pero que, desde nuestro parecer, obtienen una ilación en torno a ciertas cuestiones que resultan relevantes, a saber: las características que las nociones de *dominación* y *explotación* adquirieron en el pensamiento griego; las particularidades de las relaciones de dependencia en las sociedades precapitalistas; y, por último, los límites que el surgimiento de la democracia en Atenas supuso para el desarrollo de tales tipos de vínculos entre los ciudadanos.

Dominación y explotación en el pensamiento griego

En primer lugar, resulta necesario realizar una mínima precisión acerca de los conceptos con el objetivo de constituir un punto de partida más que de proponer un análisis exhaustivo acerca de ellos que pueda dar cuenta de toda su complejidad. Comúnmente, las nociones de *dependencia* y de *relaciones de dependencia* nos remiten a y nos permiten pensar en, de modo genérico, diferentes formas de estructuración del lazo social que poseen características claramente distintas y particulares más allá de que puedan encontrar determinados puntos de contacto entre sí.¹ En concreto, debemos decir que la *dependencia* suele identificarse con, al menos, dos tipos de relaciones sociales fundamentales que, de un modo extremadamente simplificado, pueden entenderse de la siguiente manera:

-por un lado, asociamos a la *dependencia* con las distintas formas del ejercicio de la *dominación* –política, estatal, legal, clientelar, ideológica, tribal, parental, familiar, de género, etc.– que evocan la capacidad que tiene un individuo, un grupo de ellos o una institución, de ejercer el

¹ Para una introducción sobre el uso de la categoría de *dependencia* en las ciencias históricas y sociales, ver: Aymard, 2007.

poder, el mando, la sujeción e incluso la coacción o la violencia (legítima o no; material o simbólica) eficazmente sobre otro individuo, grupo o clase social en tanto se obtiene como contrapartida el acatamiento, la obediencia, la subordinación, la sumisión, etc. de los dominados;² -por otro lado, también bajo el campo de la *dependencia* entran las relaciones de *explotación* entendiendo por ellas, desde una perspectiva amplia, la alienación sufrida por las clases productoras de una parte (o la totalidad) de los excedentes de producción y su transferencia a la(s) clase(s) propietaria(s) o dominante(s), habitualmente no productora(s).³

De este modo, se puede decir que, en términos generales,⁴ resulta bastante recurrente la asociación de la *dominación* como una forma de *dependencia* que opera principalmente en la *instancia* jurídica o política mientras que la *explotación* lo hace en la *esfera* económica.⁵ Como intentaremos mostrar más adelante, creemos que esta separación conceptual entre *dominación* y *explotación* —que es fruto de otra separación conceptual, la que se da entre *política* y *economía* —constituye una limitación epistemológica sustancial en tanto, desde nuestra perspectiva, resulta responsable de

² Hacemos aquí referencia a las concepciones de Weber (2002: 43-5, 170-2, 695-700); cf. Giddens, 1981: 49-53. En síntesis, la *dominación* se encuentra determinada por aquello que constituye la esencia de *lo político* según la perspectiva de Freund (2004).

³ Esta definición de *explotación* encuentra amplios consensos; ver, por ejemplo, Ste. Croix (1988: 60): “Y por *explotación* entiendo la apropiación de parte del producto del trabajo ajeno”; Miliband (1990: 420): “En lo esencial, la relación entre propietarios y productores es una relación de *explotación*, un término que tiene connotaciones normativas sumamente fuertes, pero que también puede usarse en sentido técnico para denotar la apropiación del plus-trabajo y la distribución de la producción excedente a individuos sobre los que los productores tienen poco o ningún control”; Callinicos (2004: 52): “Exploitation is the appropriation of surplus-labour, that is, it consists in compelling the direct producers to work longer than is necessary to produce the means of subsistence for themselves and their dependents”; o Caínzos López (1990: 100-101): “Entiendo que se puede definir una relación de explotación entre dos actores como aquella que implica que, en virtud del control de determinados recursos, un actor —explotador— es capaz de apropiarse (la totalidad o parte de) el producto excedente generado por el otro actor —explotado— es decir, se da una transferencia de plusproducto de un actor a otro”; cf. Giddens, 1981: 58-61. En contra de esta concepción “tradicional” se han mostrado Wright (1994: 39-41, 70-74) y Roemer (1989: 213-219); ver al respecto las críticas de Petruccelli (1998: 60).

⁴ Es menester aclarar que hacemos una deliberada simplificación con el objetivo de presentar la cuestión del modo más claro y contrastado posible. No se nos escapa que la cuestión es mucho más compleja de cómo se encuentra presentada aquí así como también el hecho de que existe un amplio debate en la teoría marxista que se ha venido desarrollando desde la década de 1980 —en especial a partir de la aparición de los denominados “marxismo analítico” y “marxismo de la elección racional”— sobre la relación entre *explotación* y *dominación*. Al respecto ver especialmente las posturas Roemer (1989) y Wright (1994) junto con las críticas a ellos formuladas por Miliband (1990) y Callinicos (2004: 69-84) y el balance propuesto por Caínzos López (1990) y Petruccelli (1997; 1998: 63-66).

⁵ Los conceptos de “instancia” y “esfera” son enunciados aquí con fines meramente expositivos sin hacernos cargo de los supuestos y las consecuencias que ellos tienen en la teoría social. Son los autores situados en la corriente marxista estructuralista quienes han hecho el esfuerzo más importante a la hora de definir las bases y alcances de estos conceptos; para ello, ver: Althusser, 1999: 132-181; Balibar, 1998; Poulantzas, 1976: 4-30; Fioravanti, 1983: 11-22, 77-81; Hindess & Hirst, 1979: 13-21. Quizás la formulación más clara y sintética de esta perspectiva sea la otorgada por Fioravanti (1983: 13): “El concepto que nos da el conocimiento de una totalidad social es el concepto de modo de producción (...), que definiremos como una estructura global compuesta por tres estructuras: la económica, o base; la político-jurídica; y la ideológica. (...) estas estructuras tienen una existencia relativamente autónoma y tienen sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, y están determinadas en última instancia por la estructura económica”. Para una crítica a estas perspectivas con la que nos encontramos de acuerdo, ver: Wood, 2000: 59-89.

una buena parte de los problemas con los que se topan los especialistas al momento de analizar las sociedades precapitalistas en general, entre ellas, a las de la antigüedad grecolatina. Pero, antes de profundizar en la cuestión, pasaremos ahora a un análisis más concreto para retomar luego, en el siguiente apartado, los aspectos teóricos.

En un sugestivo artículo, Kyrntatas (2002) se propone rastrear las formas en que aparecen y el modo en que son utilizados en el *corpus* documental legado por los antiguos, los equivalentes griegos para las nociones modernas de *dominación* y *explotación*. El autor parte de la constatación de una negatividad que considera relevante: los griegos de la antigüedad parecen no haber desarrollado una noción, un concepto o una palabra que se corresponda con lo que en la actualidad denominamos *explotación*. Inclusive, esta “falencia de los griegos” resultaría todavía más sorprendente por el hecho de que, tal como había planteado Marx, el carácter explotativo de las relaciones de producción esclavistas –en contraste con lo que sucede en el modo capitalista en el que la explotación del trabajo asalariado se encuentra enmascarado por el fetichismo de la mercancía– se presenta a los ojos del observador (antiguo y moderno) de una forma totalmente transparente. En contraste, en las sociedades estructuradas a partir del modo capitalista de producción, la explotación del trabajo asalariado se halla en una situación de opacidad. Sin embargo, lo anterior no implica, en modo alguno, desconocer que a los ojos de los propios griegos la posesión de esclavos era un mecanismo primordial de enriquecimiento para sus propietarios. En ese sentido se podría entender la propuesta hecha por Jenofonte según la cual la ciudad debería comprar (y alquilar) esclavos para trabajar en las minas de plata a razón de tres dependientes por cada ciudadano con el objetivo de asegurar a la *pólis* una fuente de ingresos considerada “inagotable”.⁶ De este modo, a pesar de la importancia tanto real⁷ como imaginaria⁸ que la esclavitud tenía para los griegos –ese “hecho social total” según la definición reciente de Jacques Annequin (2009)–, las relaciones entre amos y esclavos nunca eran conceptualizadas a partir del vínculo de *explotación* económica.⁹

⁶ Jenofonte, *Los ingresos públicos*, 4.17-35.

⁷ La bibliografía acerca de la importancia de la esclavitud tenía en la Grecia antigua es inabarcable. En virtud de ello remitimos al lector a dos capítulos de una muy reciente obra de síntesis en los que se podrán encontrar referencias a la bibliografía clásica sobre el tema: Rihl (2011) y Kyrntatas (2011).

⁸ La importancia de la esclavitud en el imaginario de los griegos se vislumbra, por ejemplo, en el hecho de que en las diferentes formulaciones de sociedades utópicas, los esclavos se encuentran generalmente presentes. Ver al respecto el planteo de Vidal-Naquet (1983: 200-224, 241-261, en 208): “En todo caso, ya se vuelva uno hacia el pasado o hacia el porvenir, para la ciudad esclavista las épocas sin esclavos están fuera de la historia, en un *antes* y un *después* precívico o postcívico e incluso, en gran medida, anterior o posterior a la civilización misma”. Así como también la postura ya clásica de Finley (1984: 273-294). Para una profundización, ver Garland, 1988: 126-138; cf. Valsopoulos, 2011a: 120-121.

⁹ Es importante destacar que Kyrntatas (2002: 140) trabaja a partir de un concepto de *explotación* cercano al que hemos expuesto más arriba (ver al respecto la nota 2); específicamente retoma el planteo de Ste. Croix (1988: 60).

En contraposición, Kyrtatas destaca que es la *dominación* el operador conceptual predominantemente elegido por los griegos a la hora de pensar en la ligazón esclavista. Al respecto, trae a cuenta un muy conocido pasaje de Aristóteles que forma parte de lo que constituye, desde su perspectiva, la reflexión más importante y sistemática sobre la esclavitud que los griegos de la antigüedad han legado:

“A partir de estas consideraciones es evidente cuál es la naturaleza del esclavo y cuál su capacidad. Pues es esclavo por naturaleza [*phýsei doúlos estin*] el que por naturaleza no se pertenece a sí mismo, sino a otros a pesar de ser hombre [*ánthropos*]. Y pertenece a otro el que, siendo hombre, es una propiedad [*ktéma*]; ahora bien, la propiedad [*ktéma*] es un instrumento para la acción [*órganon praktikòn*] y separado de quien lo posee”.¹⁰

En tanto artículos de propiedad (*ktéma*) los esclavos serían, en verdad, “partes separables del cuerpo de sus amos”¹¹ por lo que muy difícilmente podían ser calificados como trabajadores o productores. Es por ello que, para Kyrtatas, esta forma de analizar la esclavitud implica la imposibilidad de pensar en la *explotación* en tanto resultaría paradójico afirmar que el amo puede explotar a alguien (o a algo) que constituye una parte de su propio cuerpo: si el esclavo pertenecía totalmente a su amo, entonces, lo mismo sucedía con todo aquello que este producía y poseía (incluso su cuerpo y su vida).¹² Aún para aquellos que se oponían a la institución de la esclavitud¹³ o que cuestionan su carácter natural,¹⁴ el aspecto más significativo de ella estaba dado por la *pertenencia* de un ser humano a otro y no por el hecho de que el esclavo en tanto productor no recibía (todo) aquello que le correspondería como retribución a su trabajo.¹⁵ Si bien esta particular teoría sobre la esclavitud se trata en gran parte de una “construcción aristotélica”, según el autor,

¹⁰ Aristóteles, *Política*, 1254a 14-18. Cf. *Ética eudemia*, 1241b 17-24 y *Ética nicomaquéa*, 1134b 8-18. Para el pasaje citado hemos seguido la traducción de Pedro López Barja de Quiroga y Estela García Fernández (2005). Con respecto a la teoría aristotélica de la esclavitud ver: Brunt, 1993: 343-366; Garnsey, 1996: 107-127 y Millett, 2007. Para la utilización de *doúlos* en Aristóteles: Mactoux, 1980: 177-213.

¹¹ Aristóteles, *Política*, 1255b 11-12.

¹² Aristóteles, *Política*, 1254a 9-13. Es por ello que entre el amo y el esclavo existía “interés [*symphéron*] y amistad [*philia*] recíprocas” (1255b 11-14); cf. *Ética nicomaquéa*, 1241b 17. Ver al respecto la postura de Platón (*Leyes*, 756a) acerca de la imposibilidad de la verdadera amistad entre el amo y el esclavo.

¹³ Aristóteles, *Política*, 1253b 20-23.

¹⁴ Ver al respecto el trabajo de Cambiano (1987).

¹⁵ Resulta evidente, como reconoce Kyrtatas (2002: 142), que el amo no puede apropiarse de la totalidad de lo producido por el esclavo ya que al menos una parte debe ser utilizada para la reproducción vital y social de la mano de obra.

ella era comúnmente aceptada.¹⁶ En síntesis, desde la perspectiva del pensamiento griego, los esclavos eran, por encima de todo y en tanto objetos de propiedad, *dominados*.¹⁷

En un reciente artículo Vlassopoulos (2011a) ha cuestionado la pertinencia de la idea de que era la propiedad lo que constituía el elemento definitorio de la esclavitud en el mundo griego antiguo. De acuerdo a este autor, el consenso historiográfico contemporáneo¹⁸ de pensar al vínculo esclavista como uno estructurado a partir de la noción de propiedad de un hombre sobre otro¹⁹ –consenso del cual hemos visto que Kyrattas participa– procede de una valoración equivocada de las fuentes disponibles. Para Vlassopoulos, los estudiosos de la actualidad se confunden al conceptualizar a la teoría aristotélica como la regla generalizada más que como lo que verdaderamente fue: una excepción entre la reflexión helena sobre la esclavitud y los vínculos de dependencia. Si bien eran varios los términos utilizados por los griegos para referirse a los esclavos (*andrápodon*, *país*, *hyperétes*, *sóma*, *oikétes*, etc.), sin lugar a dudas *doúlos* era el más recurrente y, a la vez, el más significativo ya que fue el único que dio origen a *douleía*, esto es, al sustantivo abstracto para hacer referencia a la idea general de esclavitud.²⁰ En tanto opuesto absoluto a *eleútheros*,²¹ el término *doúlos* hacía referencia a alguien que se encontraba bajo el control de otra persona, que estaba incapacitado de actuar de acuerdo a su propia voluntad y que no tenía control sobre sí mismo. En virtud de lo anterior, para Vlassopoulos –del mismo modo que, como

¹⁶ “I shall take Aristotle as my guide, but much of what I have to say applies to Greek mentality in general”, Kyrattas (2002: 142).

¹⁷ Kyrattas (2002: 142; 2011: 106-108). En el mismo volumen, Scheidel (2002: 182) generaliza esta conclusión para las sociedades esclavistas en general: “It seems that in slave societies in general, and not just in the context of the ancient Greek economy, many found it hard to separate the extraction of labour from the domination of the labourer”. Para Patterson (1982: 1-14) la esclavitud es esencialmente y sobre todo una relación de *dominación*.

¹⁸ Este consenso no se restringe solamente a los estudios sobre la antigüedad helena sino que abarca un espectro mucho más amplio de espacios y tiempos. Para una perspectiva crítica a este tipo de aprehensiones del fenómeno esclavista, ver los postulados de Alain Testart (1998: 33-36, 64-65; 2001) al respecto.

¹⁹ En un trabajo ya clásico Finley (1977: 103) dirá que “entiendo, aproximadamente, por esclavitud la situación en la que un hombre es, a los ojos de la ley y de la opinión pública y con respecto a todos los demás individuos, una posesión, una propiedad mueble, de otro hombre”. Por su parte, Garnsey (1996: 1) comienza del siguiente modo su trabajo acerca de las ideas de esclavitud desde Aristóteles a San Agustín: “A slave was property. The slave owner's rights over his slave-property were total, concerning the person as well as the labour of the slave. The slave was kinless, stripped of his or her old social identity in the process of capture, sale and deracination, and denied the capacity to forge new bonds of kinship through marriage alliance. These are the three basic components of slavery”. Cf. Andreu & Descat (2006: 18-21). Vlassopoulos cita a Westermann (1960: 25-26) y Fisher (1993: 5-6) como excepciones con respecto al paradigma hegemónico que concibe a la esclavitud como una relación de propiedad.

²⁰ Vlassopoulos, 2011a: 117. Cf. Chantraine, 1999: s.v. *doúlos*. Para un acercamiento en profundidad sobre la *douleía*, ver el estudio monográfico de Mactoux (1980) al respecto.

²¹ Mactoux, 1980: 59-62; Gschnitzer, 1964: 6-7; Klees, 1975: 14-26. A pesar de tener en mente el problema de la libertad y la dependencia entre *póleis*, puede ser de utilidad el análisis terminológico planteado por Raaflaub (2004: 128-146).

vimos, para Kyrntatas aunque por otros argumentos— es la idea de *dominación*²² (y no la de *propiedad*) aquello que mejor define entre los griegos a las relaciones esclavistas o asimiladas a la esclavitud.²³ Pero más allá de esta divergencia en torno a la valoración del verdadero alcance de la teoría aristotélica de la esclavitud, lo que nos interesa aquí es esta coincidencia entre los dos investigadores en ver a la *dominación* como el elemento definatorio de la esclavitud para los griegos.²⁴ Permítasenos ahora citar con cierta extensión un pasaje del texto de Kyrntatas (2002: 142, el subrayado es nuestro) en donde creemos que, desde nuestra perspectiva y por una problemática que analizaremos en el próximo apartado, se encuentran condensadas algunas de las dificultades con las que se topan los investigadores al analizar las relaciones de dependencia en el mundo antiguo (y precapitalista):

“By stressing *domination* and ownership, i.e., *political and legal categories*, ancient authors overlooked *exploitation*, i.e., an *economic category*. Masters certainly knew that buying and sustaining slaves cost money, but they do not seem to have realized that this money actually «belonged» to their slaves. To phrase it differently, the way in which masters exploited their slaves, i.e., by possessing their whole body, concealed the fact that they did not possess all the products of their labour.²⁵ [...] For it seems that *social relations* which we would be inclined to consider *mostly through their economic implications*, the Greeks were inclined to consider *mostly through their political and moral implications*”.²⁶

²² *Dominación* que aparece en distintos usos “metafóricos” de la idea de esclavitud y que puede darse entre ricos y pobres ([Jenofonte], *República de los atenienses*, 1.8), entre diferentes *póleis* (Tucídides, 7.66) o entre un individuo y sus pasiones (Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, 1.3.11), cf. Vlassopoulos (2011a: 117, 120) que cuestiona la idea de que en los ejemplos citados se hace un uso metafórico de *doúlos* y *douleía* en tanto el uso “literal” y el “metafórico” encuentran en la *dominación* un elemento compartido (y predominante). De modo coincidente, también para Kyrntatas (2002: 152) el elemento predominante en las conceptualizaciones sobre las relaciones entre *póleis* es el de la *dominación* (política) y no el de la *explotación* (económica) a través de los tributos.

²³ Es por ello que, a pesar de las enormes diferencias entre la condición de los ilotas en Esparta (o los *penéstai* de Tesalia) y la de los esclavos-mercancía (de Atenas o Quíos) —diferencias que eran plenamente conocidas por los griegos (p.e. Teopompo, *FGrH* 115 fr. 122; Tucídides, 8.40.2)—, tanto unos como otros eran considerados *doúloi* en tanto eran sujetos *dominados*. Cf. Vlassopoulos, 2011a: 120. Al respecto, Pólux (3.83) y su preocupación por estudiar a quienes se encontraban “entre los hombres libres y los esclavos” constituye una rara excepción, cf. Finley, 2000: 127-168; Vidal-Naquet, 1983: 189-224, 241-261; Plácido, 1989. En relación a esto, Vidal-Naquet (1983: 197) dirá: “Vemos, pues, cómo una misma palabra, *doulos*, puede designar realidades sociales profundamente distintas. Pero lo más llamativo, quizás, es comprobar cuán tardíamente tomaron conciencia de esta diferencia. ¿Cuándo? La respuesta es clara: en el siglo IV, cuando sociedades de tipo espartano, cretense o tesalio se deshacen”. Pero incluso Aristóteles hablaba en ciertas ocasiones (*Política*, 1264a 36) conjuntamente de *heiloteía*, *penesteías* y *douleías*.

²⁴ Para una valoración crítica de la postura de Kyrntatas, ver Annequin (*en prensa*; 2012). Cf. Descat, 2004.

²⁵ Aquí el autor está haciendo una referencia explícita a una reflexión de Marx (1999: 657) en su análisis del precio, valor y salario de la fuerza de trabajo en el cual compara al asalariado capitalista con el siervo medieval y el esclavo antiguo.

²⁶ En el mismo sentido afirmará: “I have argued that the idea of *exploitation as a general economic category* in human relations was absent in ancient Greek thought. What Aristotle and others authors stressed instead was *domination*. [...] Consequently, topics that we would examine as aspects of *economy*, the Greek examined as aspects of *politics* or *ethics*”, Kyrntatas (2002: 153-154), el subrayado es nuestro.

Ahora bien, en el pasaje citado vemos que el autor distingue la *dominación* y la *explotación* más o menos en términos similares a como esa diferencia está explicada al comienzo de este mismo apartado en donde intentábamos sintetizar las concepciones más generalizadas sobre la cuestión. Es así que la *dominación* se encontraría relacionada con la propiedad, lo político, lo legal y lo moral mientras que, por otro lado, la *explotación* se vincularía con lo económico. Al respecto sería útil preguntarnos si los griegos eran verdaderamente capaces de hacer estas distinciones. En tanto, tal como pareciera surgir de la lectura del trabajo de Kyrtatas, la respuesta a la pregunta es negativa inmediatamente debería aparecer el interés acerca de cuál es la causa por la que los griegos se encontraban imposibilitados a este respecto. Solo a partir de entender esas causas es que podremos evitar pensar que existieron “fallas” en el pensamiento griego sobre la *explotación* o que el predominio real e imaginario de la esclavitud nublabla la capacidad de entender los aspectos económicos inherentes a las relaciones sociales.²⁷ Lo que nos interesa destacar es que esta distinción entre *dominación* y *explotación* –que a su vez es hija de la cesura entre *política* y *economía*– resulta particular y específica de las sociedades estructuradas a partir del modo de producción capitalista y no puede ser proyectada de modo simple o carente de anacronismos hacia las sociedades del pasado en las que la explotación del trabajo no se desarrollaba, principalmente, a través de la concurrencia mercantil de la fuerza de trabajo. Pero para entender esta cuestión deberemos movernos hacia una problemática teórica más general que excede a la antigüedad griega.

Las relaciones de dependencia en las sociedades precapitalistas, algunas particularidades

En una reflexión teórica sobre las estrategias de reproducción y los modos de dominación, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2007: 197; 2011: 31-50) traía a cuenta una distinción y oposición propuesta por Marx que, desde nuestra óptica, resulta fundamental para comprender la problemática de las relaciones de dependencia en las sociedades precapitalistas. A saber, Marx (2001: 85) distinguía entre aquellas sociedades en las que las relaciones de producción adoptan la forma de “relaciones de dependencia personal” y aquellas sociedades en las que “la independencia personal [estaba] fundada en la dependencia respecto a las cosas”. Es así que, desde la perspectiva de Bourdieu (2011: 43), “mientras no existan estructuras objetivas tales como el mercado de trabajo... los dominantes deben dedicarse a un trabajo de continua creación de las

²⁷ Lo que también nos evitaría pensar –en contraste con lo que afirma Kyrtatas (2002: 143, el subrayado es nuestro): “But the call for the cancellation of debts – in our eyes a clearly *economic* demand – was regarded by the ancient Greeks as a *political* demand, very often accompanied by a call for the redistribution of land”– que las peticiones características de una *stásis* (la cancelación de las deudas y la redistribución de tierras) constituyen una demanda *económica* pero que los griegos “malinterpretaban” al verlas como esencialmente *políticas*.

relaciones sociales, reducidas a relaciones personales”.²⁸ En síntesis, la ausencia de la denominada “violencia inerte” de la lógica económica –esa violencia “implacable y oculta de los mecanismos objetivos” (Bourdieu, 2007: 203) a la que podríamos referir a través de la noción hasta cierto punto contradictoria de *coacción mercantil*– constriñe a los dominantes a un ejercicio del poder y la violencia (material o simbólica) vehiculizado a través de formas personalizadas, directas y cotidianas:²⁹ algunas de ellas suaves y *eufemizadas* como el paternalismo, pero otras extremadamente francas, duras e implacables³⁰ en tanto podían incluso implicar, como sucede por ejemplo en el caso extremo de la esclavitud, la deshumanización total del dominado, esto es, lo que ha sido llamado su “muerte social”.³¹

²⁸ Cf. Bourdieu, 2007: 195-216; 2011: 50-74 y Patterson, 1982: 1-14. En el mismo sentido, este último autor (18-21, 27-32) distingue lo que denomina dos “idiomas” del poder: por un lado, el idioma “personalista” en el cual este se ejerce de modo directo, simple y de forma transparente; por otro lado, el idioma “materialista”, cuyo caso más extremo es el moderno sistema capitalista, en el que las relaciones de dependencia entre las personas se encuentran disimuladas –fetichizadas– bajo la forma de relaciones sociales entre los productos del trabajo, es decir, entre mercancías. Cf. la postura ya clásica de Sahlins (1960; 1979; 1983: 203-296) quien ha conceptualizado esta cuestión e incluso la ha relacionado (1983: 109) con dos “sistemas de propiedad” que funcionan de modo diverso en relación a las personas y las cosas: “el uno (el cacicazgo) es un derecho a las cosas que se efectiviza a través del sometimiento de las personas, el otro (el burgués), es un sometimiento de las personas que se efectiviza a partir del derecho a las cosas”.

²⁹ Bourdieu (2011: 61) denomina a este tipo de relaciones sociales como “las formas elementales de dominación” en tanto comprenden la “dominación directa de una persona sobre una persona, cuyo límite es la apropiación personal, es decir la esclavitud; [los dominantes] no pueden apropiarse del trabajo, de los servicios, de los bienes, de las ofrendas, del respeto de los otros sin «ganárselos» personalmente, sin «atarlos» a sí, en resumen, sin crear un vínculo personal, de persona a persona”; cf. Bourdieu, 2007: 203, 209.

³⁰ Bourdieu (2011: 63-65) plantea que “La economía precapitalista es el lugar por excelencia de la violencia simbólica, porque en su seno las relaciones de dominación tan solo pueden instaurarse, preservarse o restaurarse a expensas de estrategias que, expresamente orientadas hacia el afianzamiento de la dependencia personal, deben (...) disfrazarse, transfigurarse; en una palabra *eufemizarse*”. Pero, conjuntamente, allí “la violencia está a la vez más presente y más enmascarada” en tanto “esta economía recurre *simultáneamente* a formas de dominación que, desde el punto de vista del observador contemporáneo, pueden parecer a la vez más brutales, más primitivas, más bárbaras, o más suaves, más humanas y más respetuosas de la persona”; cf. Bourdieu, 2007: 203-204.

³¹ Al respecto, ver los planteos de Meillassoux (1990: 112-31) quien ha sintetizado los aspectos principales de la “muerte social” del esclavo en los siguientes términos (120): “El esclavo es un muerto en suspenso, en efecto, ya sea porque no ha sido muerto en el campo de batalla, ya sea porque no ha sido ejecutado por sus crímenes. El prisionero de guerra sólo le debe la vida a la mansedumbre del vencedor, del amo, o de quienquiera que lo tome a su cargo, vida que puede pues perder entre sus manos en cualquier momento. Como «muerto social» no tiene más prerrogativas que las que se le conceden, siempre a título precario”. Cf. Finley (1982: 95-97) que define al esclavo como un “foráneo desarraigado” en tanto procedía de fuera de la sociedad de acogida y se le negaban los vínculos sociales, inclusive el más importante de todos, la parentela. En el mismo sentido, ver la influyente propuesta de Patterson (1982: 1-14, 35-76; 1993: 36-37, 50-52) quien afirma que (38): “If the slave no longer belonged to a community, if he had no social existence outside of his master, then what was he? The initial response in almost all slaveholding societies was to define the slave as a socially dead person”. Finalmente, Wiedemann (1987: 6) propone que “What makes slavery unique as an unequal relationship is that it denies the slave any existence as a person independent from that which his master chooses to grant him. Slavery is an ideal subject to which to apply the Structuralist concept of «marginality». This has been done with conspicuous success by the American sociologist Orlando Patterson, who has pointed out that a slave is both physically alive and socially dead, and that this marginal status has been characteristic of slaves wherever the institution has been practiced”. Por su parte, Alain Testart (1998: 36-38; 2001) propone que tanto la exclusión de la parentela como la exclusión de la comunidad son elementos fundamentales para definir la condición del esclavo y es su no participación de alguna de las esferas fundamentales de una determinada sociedad (la comunidad política, el conjunto de los creyentes, las redes parentales, etc.) aquello que caracteriza al esclavo como un

Pero, más allá de sus reflexiones sobre las relaciones entre la violencia abierta, física o económica y la violencia simbólica en las sociedades precapitalistas, lo que nos interesa ahora destacar es el punto de partida que constituye la base sobre la que Bourdieu (2007: 197) elabora todo su pensamiento sobre los modos de dominación: “la economía precapitalista no ofrece las condiciones de una dominación indirecta e impersonal asegurada de manera cuasi automática por la lógica del mercado del trabajo”.³² Creemos que es esta negatividad, esta carencia, la que explica y delimita las formas, las lógicas y los modos concretos en los que se desarrollan las relaciones de dependencia –de *dominación* y de *explotación*– en contextos precapitalistas. A su vez, la incapacidad de aprehender esta particularidad es responsable de muchas de las dificultades y de los errores en los que incurren los investigadores al proyectar hacia el pasado categorías, conceptos y lógicas que son propias de las sociedades estructuradas por la lógica mercantil de la explotación de la fuerza de trabajo. Pero, ¿qué significa y que implicancias tiene que en las sociedades precapitalistas las relaciones de *dominación* no sean automáticas, impersonales, indirectas sino, más bien, personales, directas y que deban construirse cotidianamente? ¿A qué se refería Marx cuando caracterizaba que en las sociedades precapitalistas las relaciones de producción adoptaban la forma de relaciones de *dependencia* personal? Veamos la cuestión con algo más de detalle.

La crítica a la economía política desarrollada por Marx y Engels tenía entre uno de sus objetivos demostrar de qué manera los economistas de la época tomaban por universal y ahistórico algo que era específico e históricamente determinado, el modo de producción capitalista. A su vez intentaba explicar cómo aquello que para los economistas discurría por carriles separados –lo *económico* y lo *político*– se encontraba unido desde la propia génesis del capitalismo: a través de la coerción legitimada jurídica y políticamente por el Estado, durante la denominada “acumulación originaria”, se desarrolla el proceso de separación de los productores directos de la propiedad –y en algunos casos del control efectivo– de la tierra, el medio de producción principal para la época (Marx, 1995: 891-967). La propiedad privada absoluta del apropiador de los excedentes junto con la no-propiedad de los medios de producción del

“homme sans identité”. Ver sin embargo, la crítica de Vlassopoulos (2007; 2009; 2011a; 2011b) a este tipo de perspectivas. Según este autor (especialmente en 2011a: 125 y 2011b: 470), es erróneo pensar al esclavo –al menos para la Atenas clásica– solamente a partir de su “muerte social” ya que, por fuera de los vínculos de dominación que los atan a sus amos, los esclavos constituían diferentes lazos de afinidad, solidaridad y ayuda mutua no conceptualizables bajo dicho paradigma. A la vez (2007: 33-38), las características de la sociabilidad democrática habrían hecho borrosas las identidades sociales posibilitado a algunos esclavos participar de la vida comunitaria ocultando su verdadera identidad o sin que esta sea tomada en cuenta. Para una crítica a esto último, ver Paiaro & Requena (*en prensa*).

³² Sería más acorde al planteo de Bourdieu reemplazar “lógica del mercado del trabajo” por “lógica del mercado de la *fuerza* de trabajo”. Cf. Bourdieu, 2011: 44, 59-69. Para el sociólogo francés (2007: 210-211) lo que diferencia a las sociedades precapitalistas es la ausencia de “mecanismos objetivos e institucionalizados” que –al estilo del *self-regulating market* de Polanyi (2007: 91-104)– organizan las relaciones de dominación sin tener que recurrir a los vínculos personalizados en tanto dicha dominación se encuentra mediatizada por las cosas (mercancías).

productor directo en tanto resultados de la “acumulación originaria”,³³ hacen por primera vez en la historia innecesario el recurso a la denominada “coacción extraeconómica” para la transferencia de la producción excedentaria entre las clases y, aunque de ningún modo elimina la coacción, la separa del momento en que el plusvalor es apropiado por el no-trabajador. Bajo el sistema capitalista, entonces, la apropiación de trabajo excedente se lleva a cabo en la *instancia económica*³⁴ a través de medios puramente económicos en su forma.³⁵

Con el surgimiento del capitalismo, entonces, la *economía* se vuelve por vez primera dominante y determinante al mismo tiempo³⁶ lo que significa que la producción y la distribución adoptan una forma puramente económica³⁷ y dejan de estar, en términos de Polanyi (1994: 121-31), “incrustadas” (*embedded*) en las relaciones sociales *extraeconómicas* (Cf. Guerreau, 1998: 113. Se constituye así el primer y único régimen de organización de las sociedades que permitió una clara separación entre las *esferas* de la *política* y la *economía* –y podríamos agregar de la religión, el derecho, la moral, etc.; se trata, en definitiva, de aquello que Max Weber (2002: 452-75; 1987) definía como la fragmentación de las “esferas de la vida social”– ya que estas se presentan al observador como *instancias* autorreguladas que funcionan de modo autónomo determinadas por un conjunto de leyes que les son propias.³⁸ Es esta situación la que permite que se pueda pensar

³³ “La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que *el proceso histórico de escisión entre el productor y los medios de producción*”, Marx (1995: 893).

³⁴ Sobre esta cuestión remitimos al lector a la nota 4 más arriba. Al respecto y para lo que sigue, resulta pertinente la idea de Bourdieu (2007: 209) según la cual el estudio de las sociedades precapitalistas supone un desafío de “los usos simplistas de la distinción entre la infraestructura y la superestructura”. Al respecto, para Lekas (1988: 153) habría una inconsistencia en el pensamiento de Marx entre, por un lado, su “concepción mecánica del modelo de base/superestructura” y su análisis de las sociedades precapitalistas.

³⁵ Anderson, 1994: 413. Como se ha afirmado recientemente, “la especificidad histórica del capitalismo radica en el hecho de que sus relaciones de explotación están casi completamente ocultas detrás de la superficie de sus relaciones de intercambio”, Shaikh (2006: 44). Es así que el capitalismo, tal como afirma Marx (2000: 795-796), “libera por completo la propiedad de la tierra (...) de las relaciones de dominación y servidumbre (...) [y] adquiere su forma puramente económica al despojarse de todas sus anteriores orladuras y amalgamas políticas y sociales”; cf. Bobbio (1989: 80-81).

³⁶ Hindess & Hirst, 1979: 18. Esta situación es posible por el hecho de que bajo el capitalismo la separación en la relación de propiedad coincide con la separación en la relación de posesión (a diferencia de los modos precapitalistas que desarrollan una relación de *no-homología* entre las dos relaciones), ver Poulantzas, 1976: 22-24; Fioravanti, 1983: 29.

³⁷ “En cambio, en las sociedades pre-capitalistas, las formas jurídicas tienen que penetrar *constitutivamente* en las relaciones económicas. En estas sociedades no hay categorías económicas puras (...) Sino que las categorías económicas y las categorías jurídicas están materialmente, *por su contenido, inseparablemente entrelazadas*” (Lukács, 2009: 157-158, el subrayado es nuestro). En el mismo sentido se expresa Guerreau (1998: 114) quien sostiene que, en los modos precapitalistas, al estar la sociedad en su conjunto “dominada por otras instituciones además del mercado”, la relación de producción no aparece nunca como tal sino que “se encuentra integrada en otras formas de organización social”.

³⁸ Una de las consecuencias de ello en el ámbito intelectual es el paso de la “economía política” (*political economy*) a la “ciencia económica” (*Economics*) que describe Cartledge (2002: 157).

en la *explotación* (económica) y en la *dominación* (política) como dos formas particulares y diferenciadas de las relaciones de *dependencia* cada una con su propia lógica y forma de funcionamiento.

Al respecto, tratando de determinar cuáles son las características de lo *económico* y lo *político* bajo el capitalismo, Wood (2000: 36-7) ha propuesto que:

“La diferenciación de la esfera económica en el capitalismo, puede resumirse de la siguiente manera: las funciones sociales de producción y distribución, la extracción de excedentes y la apropiación, y la asignación de la fuerza de trabajo están, por así decirlo, privatizadas, y se logran por medios no autoritarios y no políticos. En otras palabras, la asignación social de recursos y fuerza de trabajo no tiene lugar, en su conjunto, por medio de dirección política, deliberación comunal, deber hereditario, costumbre u obligaciones religiosas, sino más bien a través de los mecanismos de intercambios de mercancías. Los poderes de la apropiación de excedentes y la explotación no descansan directamente en las relaciones de dependencia jurídica o política, sino que se basan en una relación contractual entre los productores «libres» -jurídicamente libres, y libres de los medios de producción- y un apropiador que tenga propiedad privada absoluta sobre los medios de producción”.

En contraste, en las situaciones precapitalistas, al ser el productor directo poseedor de los medios de producción y trabajo necesarios para su reproducción, “la relación de propiedad debe manifestarse al mismo tiempo como relación directa de dominación y servidumbre, con lo que el productor directo aparecerá como carente de libertad” (Marx, 2000: 1005-6). Frente a la mercantilización de los procedimientos de extracción del excedente propios del sistema capitalista, en las sociedades precapitalistas la capacidad de apropiación –toda vez que descansa en poderes *extraeconómicos*– tiende a implicar la existencia de diverso tipo de derechos de propiedad, autoridad jurisdiccional y poderes de orden político sobre los productores.³⁹

Lo expuesto hasta aquí muestra la importancia que debe asignársele a la consideración de los vulgarmente llamados elementos “superestructurales” en el análisis de las relaciones de dependencia en sociedades precapitalistas. En este sentido, en un trabajo que rompe con algunas de las concepciones presentes en la historiografía soviética (y marxista) desde los años '30s, Zelin planteaba la necesidad de tomar en cuenta las categorías jurídicas para explicar y comprender en términos históricos las formas de dependencia y la lucha de clases en las sociedades preindustriales.⁴⁰ Del mismo modo, desde el campo de la antropología, Godelier postulaba que en

³⁹ Lukács (2009: 154, el subrayado es nuestro) afirmará al respecto que en contextos precapitalistas “los intereses de clase no pueden nunca destacar con plena claridad (económica); la estructura de la sociedad en castas, estamentos, etc., acarrea una confusión *inextricable* de los elementos económicos con los políticos, religiosos, etc., en la estructura económica objetiva de la sociedad”. Acerca de lo “económico” y lo “político” en el modo de producción capitalista y su radical diferencia respecto de los modos que lo preceden, ver: Wood, 2000: 25-58.

⁴⁰ Zelin, 1979: 67. Cf. Terray (1971: 142-146) para quien sólo bajo el capitalismo las clases aparecen “en estado puro”. Asimismo, Kuchenbuch & Michael (1986: 39) hablan de “clase estamental” en el feudalismo en tanto los elementos económicos y los políticos se encuentran estructuralmente ligados por lo que no se puede concebir a la clase a un nivel puramente económico. Ver al respecto la diferenciación que hace Godelier (1989: 268) de los dos

ciertas condiciones precapitalistas, “el parentesco es la economía” y que la “religión puede funcionar directamente como relaciones de producción”.⁴¹ Asimismo, Terray situó –utilizando categorías propias del marxismo estructuralista– a las “superestructuras” jurídicas, políticas e ideológicas de los modos de producción precapitalistas, en un lugar de dominancia respecto a la totalidad social:

“Lo que caracteriza por el contrario a los modos de producción que preceden la producción capitalista es la presencia entre los productores, los medios de producción y, llegado el caso, los no-productores, de vínculos *extra-económicos*, que no son solo la representación política e ideológica de las relaciones de producción, sino que entran en la misma constitución de esas relaciones. Esta presencia es la que nos permite afirmar la dominación, en esos modos de producción, de la superestructura política e ideológica”.⁴²

A partir de allí, la discusión entre los estudiosos que investigaron distintas sociedades precapitalistas ha sido realmente fructífera. Las reflexiones desarrolladas al respecto por Anderson en su estudio acerca del Estado absolutista constituyen, sin lugar a dudas, un hito en tanto los debates posteriores giran en gran parte en torno a la aceptación o el rechazo de sus tesis principales. Para Anderson, resultaba imposible interpretar los poderes *extraeconómicos* (de parentesco, consuetudinarios, religiosos, legales o políticos) como algo separado de las relaciones *económicas*; por lo tanto, afirmará que las “superestructuras” son necesariamente elementos constitutivos de la estructura del modo de producción ya que intervienen directamente en la relación de extracción de excedente. Por ello, alegará que los modos precapitalistas “no pueden definirse excepto por sus superestructuras políticas, legales e ideológicas, ya que son ellas las que determinan el tipo de coerción extraeconómica que los especifica” (Anderson, 1994: 414). Luego de la intervención de Anderson la cuestión ha recibido cierta atención de parte de los especialistas

usos del término *clase* en Marx; uno *específico* (clase en el sentido “estricto”) relacionado a los grupos resultantes del desarrollo del capitalismo, otro *metafórico* que toma en cuenta sólo las semejanzas (la existencia de explotación) obviando las diferencias (inexistencia de igualdad jurídica) para dar cuenta de sociedades precapitalistas.

⁴¹ Godelier, 1970a: 158. Frente a la posible acusación de estar desviándose de lo que indicaría la ortodoxia marxiana respecto de este punto dirá posteriormente: “Marx no ha establecido una doctrina sobre lo que debe ser definitivamente infraestructura y superestructura. No ha asignado anticipadamente una forma, un contenido y un lugar invariables a lo que puede funcionar como relaciones de producción” (Godelier, 2000: 4; Cf. Guerreau, 1984: 186). Godelier abarcará esta problemática desde diferentes ángulos a lo largo de su extensa obra: en (2000: 223-255) presenta a las relaciones de parentesco funcionando como relaciones de producción, por lo que es vano buscar allí una “racionalidad” de tipo capitalista (1970b: 92-96); para la sociedad incaica prehispánica: (2000: 176-197); acerca de la política en la antigua Grecia: (1989: 240-259). Para una crítica a esta perspectiva, ver Baudrillard, 2000: 74-78.

⁴² Terray (1971: 144). La posición estructuralista consiste en asignar a la “instancia” económica la determinación en último término. Este carácter determinante de la economía concede a otra “instancia” (“superestructural” en las sociedades precapitalistas) el papel dominante; para ello se basa en el propio Marx (1998: 100 n. 33). Sobre esta cuestión ver más arriba la nota 4.

que desde mediados de década de los 70s⁴³ hasta la actualidad han debatido acerca de qué importancia debe otorgársele a los elementos “superestructurales” en el análisis de las sociedades precapitalistas.⁴⁴

Pero, más allá de las diferentes posturas esgrimidas por los especialistas, lo que nos interesa exponer a partir de esta problemática teórica se relaciona con alertar acerca de los errores que podría traer aparejado –y que de hecho trae tal como hemos visto en el apartado anterior– proyectar hacia las sociedades del pasado precapitalista aquellas características y lógicas que son propias y específicas de las sociedades capitalistas. Lo anterior supone alejarnos de las concepciones que plantean la existencia de una dicotomía entre la “base económica” y la “superestructura” jurídica, política e ideológica, así como también de la teoría del reflejo según la cual las instituciones políticas, ideológicas, jurídicas, etc. son una mera expresión de las relaciones económicas fundamentales. Incluso, creemos que es válida la pregunta acerca de cuán pertinente es, a nivel analítico, la diferenciación en *instancias* económicas, políticas e ideológicas en los contextos precapitalistas. A este respecto nos parece esclarecedora la postura de Godelier quien se encarga de desestimar la idea de la existencia de distintas *instancias*, de las cuales una resulta dominante, en una totalidad social:

“No ignoramos que nuestra manera de entender el marxismo no la compartimos con los marxistas que, como Althusser, siguen representándose las relaciones de producción como algo separado del parentesco, de la religión, de la política y que *proyectan* de manera etnocéntrica *esta característica de la forma capitalista de producir y de organizar la sociedad sobre todas las sociedades*. Se han visto llevados a concebir la causalidad en última instancia como el juego a dos de la infraestructura sobre las superestructuras, como la selección de una de las superestructuras y su colocación en una posición dominante (Balibar, Terray). Pero esto es suponer...que *las relaciones de producción y las superestructuras son siempre instituciones distintas y tomar por regla la excepción que constituye nuestra sociedad*” (Godelier, 1989: 178, el subrayado es nuestro).

En síntesis, creemos que pensar en *instancias económicas* e *instancias extraeconómicas* como dos esferas de lo social separadas y distinguibles o, lo que es lo mismo, en relaciones de *explotación* y relaciones de *dominación*, supone partir de la presencia de una (inexistente) autonomía de lo *económico*⁴⁵ que surge de proyectar de modo anacrónico hacia el pasado una característica que es

⁴³ Se puede citar, por ejemplo, la revalorización hecha por Amin (1986) del concepto de modo de producción tributario que reavivó las polémicas en torno cómo definir a las sociedades asiáticas y europeas de la Edad Media.

⁴⁴ La bibliografía al respecto resulta algo extensa así como también la diversidad de matices entre los distintos autores. Por cuestiones de espacio remitiremos al lector solamente a algunos textos que consideramos de importancia: Wickham, 1989, 1998, 2003; Haldon, 1993, 1998a, b, c, 2003; Astarita, 1994, 2003; García Mac Gaw, 2003a, b; Vincent García, 1998; Manzano Moreno, 1998 y Acien Almansa, 1998.

⁴⁵ Como bien lo destaca Cartledge (2002: 157), “ancient cities did not have, or rather were not considered to have, «economies» in a modern sense”; cf. Vidal-Naquet, 1992: 62; Will, 1997: 564-565. La cuestión en torno a la “economía” de la antigüedad tiene una larga historia. El debate entre *modernistas* y *primitivistas* era ya clásico hacia mediados del siglo XX, cf. Will (1954) y, para las sociedades tradicionales, Meillassoux (1980: 9-14). La publicación

distintiva –incluso podríamos afirmar que constituye la *differentia specifica*– del capitalismo. Sin embargo, de ningún modo esto implica que debamos dejar de hablar de *política y economía* o de *explotación y dominación* para la antigüedad, algo que resultaría por demás engorroso. Evidentemente son términos imposibles de ser expulsados del discurso historiográfico pero, seguramente, aquel historiador que tenga presentes las precisiones que hemos trabajado será menos a practicar el anacronismo de, en palabras de Godelier, “tomar por regla la excepción que constituye nuestra sociedad”.

En las sociedades precapitalistas, entonces, la norma parece ser que para que pueda existir la transferencia de excedentes desde los productores directos hacia la(s) clase(s) apropiadora(s), debe de existir previamente –en sentido lógico pero no histórico o empírico– algún tipo de relación de desigualdad –en cuanto a lo jurídico, político, religioso, ideológico, étnico, etc.– que distinga a productores de apropiadores y establezca las jerarquías que estipulan el lugar y el rol de cada quien en la estructura social.⁴⁶ En última instancia, deberíamos decir que –de ser posible esta separación– la *dominación* constituye una necesidad para el desarrollo de la *explotación* de la cual es, a su vez, indistinguible.⁴⁷ Esto último implica que, en el caso griego, entonces, el productor directo *explotado* debió ser *a la vez e indiferenciadamente* un sujeto *dominado* que se situaba en alguna de las distintas condiciones de dependencia que se encontraban, al decir de Pólux, “entre los hombres libres y los esclavos”.⁴⁸

A modo de cierre: la imposibilidad de la dependencia entre los que son iguales

de *La economía de la antigüedad* de Finley (1986a) en 1973 estableció al *primitivismo* como una “nueva ortodoxia”– cf. Burke (1992: 199-200) –a pesar de que el *modernismo* suele reaparecer con cierta frecuencia, cf. Meikle (1995: 174) a propósito de la publicación de Cohen (1992). Sintéticamente podemos decir que el enfoque *modernista* sostiene que la economía antigua fue esencialmente similar a la economía capitalista mientras que, en contraposición, los *primitivistas* diferencian a la economía antigua de la moderna y proponen que esta era esencialmente *oikonomía* –cf. Mirón Pérez (2004: 62-7)–, esto es, la administración del *oikos*. La polémica continúa hasta nuestros días y la producción bibliográfica es extensísima, ver: Austin & Vidal-Naquet, 1986: 17-23; Andreau, 2002 y Morris, 1994.

⁴⁶ Ver al respecto, Marx, 2000: 1007. Cf. Miliband, 1990: 420; Wood, 2000: 67-68, 128. Es por esta cuestión que Testart (1998; 2001) define la esclavitud no como una condición material sino más bien como un “estatuto” (*statut*) extremadamente variable de una sociedad a otra pero que siempre opera en el sentido de excluir al esclavo de una dimensión social fundamental (la parentela en las sociedades de linaje, la religión en el mundo islámico, la ciudad en su sentido político en la antigüedad, etc.).

⁴⁷ Así, para Guery (2004), no resulta demasiado lógico reflexionar en términos separados sobre la “renatabilidad” y la “dominación” en tanto esa “rentabilidad” y se realiza a partir de la “dominación” social. Cf. Annequin (*en prensa*).

⁴⁸ Pólux (3.83). Ver más arriba nota 20. En última instancia, creemos que continúa teniendo vigencia la invitación hecha hace más de 35 años por Annequin, Clavel-Lévêque, & Favory (1979: 54, el subrayado es nuestro) a buscar “la realidad de las formas de dependencia, es decir, delimitar el lugar que ocupan en el conjunto del sistema social o, dicho de otro modo, el conjunto de las funciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que asumen. *Renunciamos a aislar estos diferentes niveles para poner en evidencia el juego múltiple de sus articulaciones*, la significación de lo que funciona como una totalidad”.

Dejemos de lado ahora los vínculos entre amos y esclavos en donde la *dominación* del amo y la *explotación* de los esclavos constituyen dos elementos inseparables de la relación esclavista y movámonos hacia un tipo de lazo social radicalmente distinto, esto es, aquel que se da entre los ciudadanos de la democracia ateniense. En un libelo antidemocrático de la segunda mitad del siglo V,⁴⁹ se puede leer que “el régimen basado en estos principios no será, tal vez, el más perfecto, pero así es como mejor se conserva la democracia”, a lo que inmediatamente se agrega que allí “el pueblo [*ho dêmos*] no desea [*boúletai*] ser esclavo [*douleúein*] en una ciudad bien gobernada [*eunomouménēs tēs póleos*], sino ser libre y mandar [*eleúnttheros eínai kai árkebein*”.⁵⁰ Desde nuestra perspectiva, en el pasaje de [Jenofonte] se resume algo que representa un aspecto central de la democracia y que se vincula directamente con la temática tratada en el apartado anterior. La fuente expresa de modo sintético y elocuente que sólo a condición de gobernar (*árkebein*) la ciudad, el *dêmos* (debemos entender al respecto los sectores más pobres del cuerpo cívico)⁵¹ evita caer en dependencia y convertirse en esclavo (*douleúein*). Frente a esa posible esclavización, el pueblo elige (*boúletai*) gobernar la *pólis* para, de ese modo, continuar siendo libre (*eleúnttheros*). Como se puede ver, a pesar de encontrarnos en contextos discursivos que hacen foco en las relaciones entre ciudadanos, los conceptos predominantes son el par opuesto conformado por *eleuthería/douleía* (libertad/esclavitud) que constituye un elemento básico de la reflexión griega sobre la esclavitud.⁵² Pero volviendo al pasaje, se debe destacar que al cerrar la posibilidad de que el poder se concentre en un sector reducido de la ciudadanía –que en el pensamiento antidemocrático supondría que la *pólis* sea bien gobernada [*eunomouménēs tēs póleos*]– el *dêmos* evitó su casi segura esclavización y pérdida de libertad y mantuvo uno de los principios definitorios de la democracia según el pensamiento aristotélico que es el de “no ser gobernado preferentemente por nadie” en tanto de ese modo “se contribuye a la libertad [*tên eleutherían*] fundada en la igualdad [*tò íson*”.⁵³

⁴⁹ Ver el debate sobre la posible fecha de composición en: Osborne, 2004: 8-9 y Marr & Rhodes, 2008: 3-6.

⁵⁰ [Jenofonte], *República de los atenienses*, 1.8. Traducción (con modificaciones) de María Rico Gómez (1989).

⁵¹ Esto es, de individuos que para el pensamiento oligárquico de la época resultaban incapaces para el gobierno de la ciudad. Lo anterior queda claro desde los propios términos utilizados por [Jenofonte] para referirse a las dos “clases” que componen la ciudadanía democrática: *hoi pénetes* (“los pobres”), *hoi ponerói* (“los malos”), *hoi kbeírous* (“los inferiores”), frente a *hoi ploúsiói* (“los ricos”), *hoi kbrestói* (“los buenos”), *hoi beltíous* (“los mejores”), etc. Cf. Marr & Rhodes, 2008: 24-26 y el cuadro elaborado por Osborne, 2004: 20. En el mismo sentido pero de un modo más general, en Aristóteles, *Política*, 1317b 8-9 se afirma que “en las democracias [*en taís demokratías*] resulta que los pobres [*toús apórous*] son más poderosos [*kyriotérous*] que los ricos [*ton eupóron*]”.

⁵² Sobre la oposición *eleuthéros/doûlos* (libre/esclavo), ver Mactoux, 1980: 59–62, 70-73.

⁵³ Aristóteles, *Política* 1317b 10-5.

Lo anterior nos introduce inmediatamente en la cuestión de la *igualdad política*, es decir, de aquello a lo que los griegos denominaban *isonomía*.⁵⁴ Si bien hablamos de *igualdad política*, debemos decir que, en verdad, para los antiguos helenos *la igualdad era la condición necesaria y el principio de la política*.⁵⁵ Según la percepción aristotélica sería “deseable [βούλεται] que la ciudad [he pólis] esté compuesta lo más posible de iguales [íson] y semejantes [homoión]”⁵⁶ puesto que “la política [he politikē] es gobernar [arkhé] sobre libres e iguales [eleuthéron kai íson]”.⁵⁷ Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto en el apartado precedente, la cuestión de la igualdad ciudadana implica una serie de problemáticas que requieren de un esfuerzo interpretativo. En efecto, si tal como hemos visto, en las situaciones precapitalistas resulta necesaria la existencia de algún tipo de desigualdad (ideológica, jurídica, política, etc.) para vehicular la transferencia de excedentes productivos a través de mecanismos distintos de la *coacción mercantil* propia del capitalismo, entonces, deberíamos preguntarnos: ¿qué consecuencias tuvo para la democracia ateniense el hecho de que el pueblo y la aristocracia en Atenas se encontraran en un plano de *igualdad política*?; ¿qué efecto imprimió sobre las relaciones de *dependencia* el hecho de que una parte sustancial de los productores directos hayan sido incorporados a la ciudadanía con plenos derechos a la participación política?; ¿cuáles fueron las implicancias de que en la ciudad democrática se haya roto radicalmente con la distinción entre *productores* y *gobernantes*⁵⁸ que caracteriza a las sociedades complejas del mundo precapitalista?

Desde nuestra perspectiva, el efecto más importante que la *isonomía* tuvo en el terreno práctico fue el hecho de que las relaciones de *dependencia* entre los ciudadanos se vieron fuertemente limitadas e incluso hasta se podría plantear que fueron prácticamente inhibidas durante el período democrático. El estudio del material empírico y la discusión historiográfica que sustentan esta hipótesis excede con mucho las dimensiones de este trabajo en virtud de lo

⁵⁴ Para un análisis del término, ver Vlastos, 1954. Cf. Sancho Rocher (1991; 1997: 21-95) para la noción de *isonomía* como reparto igualitario del poder y su relación con la *demokratía*.

⁵⁵ Sobre esto, ver las sugestivas reflexiones de Rancière, 1996.

⁵⁶ Aristóteles, *Política*, 1295b 25.

⁵⁷ Aristóteles, *Política*, 1255b 20. Quizás la traducción de *arkhé* como “gobernar sobre” no termine de expresar correctamente todo lo que el término implicaba en tanto este designaba al poder institucionalizado en la *pólis* y compartido de modo rotativo entre los ciudadanos y magistrados; es la *arkhé politiké* (Aristóteles, *Política*, 1277b 7-16, 1279a 8-10, 1295b 12-22) en tanto ejercicio de la autoridad por turnos; cf. Heródoto, 3.80.6; Tucídides, 2.37.3. En oposición se encontraba el *krátos*, el poder despótico, no regulado (y de allí la crítica implícita al denominar al régimen ateniense como *demokratía*) ejercido por los vencedores sobre los vencidos en la guerra y por los amos sobre sus esclavos. En relación a esta cuestión, ver: Loraux, 2007: 253-254; 2008a: 54; 2008b: 112-114 y Payen, 1997: 192-203.

⁵⁸ Al respecto ver la postura de Wood, 2000: 218-223.

cual nos limitaremos, en lo que resta, a enumerar de un modo sintético algunas problemáticas que consideramos de relevancia.

En primer lugar, las reformas de Solón y sus consecuencias⁵⁹ que, de alguna manera, inician el camino hacia la *isonomía* democrática, constituyen un buen contexto para observar la cuestión. Si bien hasta los primeros años del siglo VI ateniense los vínculos de *dependencia* se estructuraban de diversos modos, sin embargo, todos ellos se caracterizaban por permitir la *explotación* a partir de la degradación de las condiciones jurídicas y políticas de los productores directos a través de su exclusión de la comunidad cívica. De acuerdo al planteo que venimos realizando, las reformas de Solón supusieron una transformación significativa en la estructura sociopolítica de la *pólis* ya que permitieron que los productores directos del mundo rural comiencen a ser integrados de forma definitiva y estable en la ciudadanía con derechos a la participación política. Dicha inclusión política operó como una protección contra la *explotación* en tanto desde ese momento se obturaron diversos mecanismos (entre ellos, la esclavitud por deudas) con los que contaba la aristocracia ateniense para obtener compulsivamente la mano de obra necesaria para sus fincas.

En segundo término, ya en el período democrático, la *isonomía* obstruyó el despliegue de, al menos, dos tipos de vínculos que podrían haber dado lugar al desarrollo de relaciones de *dependencia* entre ciudadanos. Por un lado, un análisis del escaso material empírico acerca de las relaciones de arrendamiento de tierras agrícolas privadas muestra que, si bien tal práctica constituyó un tipo de vínculo entre terratenientes y campesinos ciudadanos que se dio con mayor frecuencia de lo que regularmente se admite, sin embargo, los arrendamientos de tierras no constituyeron una base estable, sistemática y de largo plazo para el desarrollo de relaciones de *explotación* entre ellos.⁶⁰ Por otro lado, el patronazgo, que se inscribe entre aquellas formas de dominación que Bourdieu definía como *enfeminizadas*, encontró en la democracia ateniense un desarrollo muy limitado e incluso hay quienes llegan a plantear que fue totalmente eliminado con la instauración del “patronazgo público” que representaría el *misthós*.⁶¹

Por último, diremos que al encontrar el *démos* en su participación política una protección contra la *dependencia* y, en contrapartida, al verse los sectores aristocráticos de la ciudadanía por esa

⁵⁹ Un estudio pormenorizado que sustenta nuestra postura sobre lo que sigue puede consultarse en Paiaro (2011a) en donde el lector encontrará un análisis tanto de las fuentes documentales como de la bibliografía específica existente sobre estas problemáticas. Cf. Valdés Guía, 2006; 2007; 2008: 47-87.

⁶⁰ Ver al respecto Paiaro (2008) donde presentamos los argumentos que sustentan esta hipótesis junto con el análisis empírico y el debate historiográfico.

⁶¹ Ver al respecto el estudio ya clásico de Millett (1989) quien se basa en ciertas reflexiones previas de Finley (1986b: 39-70). Cf. Humphreys, 1977/1978; Deniaux & Schmitt-Pantel, 1989; Zelnick-Abramovitz, 2000; Plácido, 2008; Plácido & Fornis, 2011 y Gallego, 2008; 2009.

misma participación limitados en su capacidad de someter al pueblo a diverso tipo de relaciones de *dominación* y *explotación*, la *isonomía* constituyó un elemento en torno del cual giró frecuentemente la lucha política en Atenas. Al respecto, debe ser destacado que el mismo sistema democrático contaba con diferentes mecanismos para evitar tanto la pobreza extrema de sus ciudadanos que pudiera poner en riesgo su *eleuthería* como la posibilidad de que el poder pueda ser monopolizado por un individuo o concentrado en un grupo de ellos. De este modo, las distintas formas de redistribución económica⁶² y las herramientas de control sobre el liderazgo político⁶³ constituyeron dos modos en los que se buscó sostener institucionalmente la igualdad democrática y se evitó, de esa manera, la *dependencia* del *démos* o lo que para el imaginario griego constituiría su “esclavización”. Esclavización que, de acuerdo al análisis comparativo de Alain Testart, siempre trae aparejada la exclusión del dependiente de una de las dimensiones consideradas como fundamentales para cada sociedad. Si en las sociedades de linaje tal dimensión era la parentela y en el mundo islámico la religión (Testart (1998: 36-8, 64-5; 2001), en el caso de la democracia ateniense y del mundo antiguo en general era la exclusión de la comunidad política, de la ciudadanía, aquello que habilitaba el desarrollo de todas las formas de dependencia que, tanto real como metafóricamente, en el pensamiento de los griegos se asimilaban a la *douleia*.

Un análisis como el que hemos intentado exponer debe, de acuerdo a lo planteado en el inicio del artículo, presentar conclusiones que son necesariamente provisionarias y que se encuentran sujetas a la posibilidad de ser revisadas, matizadas y/o descartadas en el futuro. En virtud de ello y para evitar redundar sobre lo ya expresado, solo nos interesa destacar a modo de cierre, que debería quedar suficientemente clara nuestra postura acerca de los riesgos de proyectar de modo acrítico hacia el pasado un andamiaje conceptual que tiene su origen en una situación histórica concreta, específica y, hasta cierto punto, excepcional. La clara distinción que en la modernidad adquieren la *política* y la *economía* como instancias autónomas opera, muchas veces y de un modo inconsciente, como un obstáculo para los historiadores que analizar los vínculos de dependencia en sociedades precapitalistas. Deberíamos reflexionar si allí donde percibimos falencias entre los antiguos a la hora de observar la *economía* o la *explotación* no está operando, en verdad, una falencia nuestra para comprender la alteridad de unas sociedades organizadas de un modo radicalmente distinto a las que habitamos.

⁶² Ver al respecto el estudio de Plácido, 2006; cf. Ober, 1989: 199-202.

⁶³ Hemos trabajado acerca de los diversos mecanismos de control sobre los líderes políticos como un modo de protección de la democracia en Paiaro (2011b; 2012a), haciendo especial énfasis en el ostracismo en (2012b).

Bibliografía

- Acien Almansa, M. (1998). Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica. *Hispania. Revista Española de Historia*, 200(58.3), pp. 915-68.
- Althusser, L. (1999). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Amin, S. (1986). *El desarrollo desigual*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Anderson, P. (1994). *El estado absolutista*. Madrid: Siglo XXI.
- Andreau, J. (2002). Twenty years after *The Ancient Economy*. En W. Scheidel & S. von Reden (Eds.). *The Ancient Economy* (pp. 33-49). Nueva York: Routledge.
- Andreau, J. & Descat, R. (2006). *Esclave en Grèce et à Rome*. Paris: Hachette.
- Annequin, J. (2009). L'esclavage en Grèce ancienne. Sur l'émergence d'un "fait social total". *Droits, Revue française de théorie, de philosophie et de culture juridique*, 50, pp. 3-14.
- Annequin, J. (2012). Que sont les esclaves devenus ? Sur la notion de domination» et sur ses avatars. En: A. Gonzales (Ed.). *Penser l'esclavage Modèles antiques, pratiques modernes, problématiques contemporaines* (pp. 15-28). Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Annequin, J. (*en prensa*). Travail-rente-esclavage dans les sociétés de l'Antiquité. En: M. Campagno, J. Gallego & C. G. García Mac Gaw (Eds.). *Rapports de subordination personnelle et pouvoir politique dans le Méditerranée antique et au-delà. XXXIV Colloque International du GIREA*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Annequin, J., Clavel-Lévêque, M. & Favory, F. (1979). Presentación: Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica. En AA.VV. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica* (pp. 5-54). Madrid: Akal.
- Astarita, C. (1994). La discutida universalidad del sistema tributario. *Studia Historica. Historia Medieval*, 12, pp. 191-201.
- Astarita, C. (2003). El factor político en los modos de producción feudal y tributario. Génesis y estructura en perspectiva comparada. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, pp. 133-174.
- Austin, M. & Vidal-Naquet, P. (1986). *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- Aymard, M. (2007). Dépendance(s): circulation et usages d'un mot entre l'histoire et les sciences sociales. *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 40, pp. 7-14.
- Balibar, E. (1998). Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico. En L. Althusser & E. Balibar. *Para leer El Capital* (pp. 216-335). México: Siglo XXI.

- Baudrillard, J. (2000). *El espejo de la producción o la ilusión crítica del materialismo histórico*. Barcelona: Gedisa.
- Bobbio, N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brunt, P. A. (1993). *Studies in Greek History and Thought*. Oxford: Oxford University Press.
- Burke, E. M. (1992). The economy of Athens in the classical era: some adjustments to the primitivist model. *Transactions of the American Philological Association*, 122, pp. 199-226.
- Caínzos López, M. A. (1990). Explotación, dominación y estructura de clase (Notas críticas sobre Erik Olin Wright y el análisis de clase). *Política y sociedad*, 5, pp. 89-105.
- Callinicos, A. (2004). *Making History. Agency, Structure and Change in Social Theory*. Leiden: Brill.
- Cambiano, G. (1987). Aristotle and the anonymous opponents of slavery. En M. I. Finley (Ed.). *Classical Slavery* (pp. 28-52). Londres: Frank Cass.
- Cartledge, P. (2002). The political economy of Greek slavery. En P. Cartledge, E. E. Cohen & L. Foxhall (Eds.). *Money, Labour and Land. Approaches to the economies of ancient Greece* (pp. 156-66). Londres & Nueva York: Routledge.
- Chantraine, P. (1999). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris: Librairie Klincksieck.
- Cohen, E. E. (1992). *Athenian Economy and Society. A Banking Perspective*. Princeton: Princeton University Press.
- Deniaux, E. & Schmitt-Pantel, P. (1987-1989). La relation patron-client en Grèce et à Rome. *Opus. Rivista internazionale per la storia economica e sociale dell'antichità*, 6-8, pp. 147-164.
- Descat, R. (2004). Max Weber et l'économie de l'esclavage antique. *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 34, pp. 145-154.
- Finley, M. I. (1977). ¿Se basó la civilización griega en el trabajo de los esclavos? En C. Mossé, P. Vidal-Naquet, J. Fernández Ubiña, M. I. Finley & C. González López. *Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua* (pp. 103-27). Madrid: Akal.
- Finley, M. I. (1984). *Uso y abuso de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Finley, M. I. (1986a). *La economía de la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Finley, M. I. (1986b). *El nacimiento de la política*. Barcelona: Crítica.
- Finley, M. I. (2000). *La Grecia Antigua. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica.
- Fioravanti, E. (1983). *El concepto de modo de producción*. Barcelona: Península.
- Fisher, N. R. E. (1993). *Slavery in Classical Greece*. Londres: Bristol Classical Press.

- Freund, J. (2004). *L'essence du politique*. Paris: Dalloz.
- Gallego, J. (2008). Control Social, participación popular y patronazgo en la Atenas Clásica. *Circe de Clásicos y Modernos*, 12, pp. 187-206.
- Gallego, J. (2009). El patronazgo rural en la Atenas Clásica. *Studia Historica. Historia Antigua*, 27, pp. 163-175.
- García Mac Gaw, C. (2003a). Roma: la crisis del siglo III y el modo de producción tributario. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, pp. 97-119.
- García Mac Gaw, C. (2003b). Conclusiones. Sobre la importancia de los elementos superestructurales en la caracterización de los modos de producción. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, pp. 219-232.
- Garlan, Y. (1988). *Slavery in Ancient Greece*. Ithaca: Cornell University Press.
- Garnsey, P. (1996). *Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giddens, A. (1981). *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Vol. 1: Power, property and the state*. Los Ángeles: University of California Press.
- Godelier, M. (1970a). *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona: Estela.
- Godelier, M. (1970b). *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México: Siglo XXI.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus.
- Godelier, M. (2000). *Economía fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid: Siglo XXI.
- Gschnitzer, F. (1964). *Studien zur griechischen Terminologie der Sklaverei. Vol 1: Grundzüge des vorhellenistischen Sprachgebrauchs*. Wiesbaden: Franz Steiner.
- Guerreau, A. (1984). *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Barcelona: Crítica.
- Guerreau, A. (1998). El concepto de feudalismo: génesis, evolución y significación actual. En J. Trias Vejarano (Ed.). *Transiciones en la antigüedad y feudalismo* (pp. 91-116). Madrid: FIM.
- Guery, A. (2004). Commentaire : Esclavage, une rationalisation économique de la domination? *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques*, 34, pp. 155-158.
- Haldon, J. (1993). *The State and the Tributary Mode of Production*. Londres: Verso.
- Haldon, J. (1998a). La transición en Oriente. En J. Trias Vejarano (Ed.). *Transiciones en la antigüedad y feudalismo* (pp. 69-82). Madrid: FIM.
- Haldon, J. (1998b). El modo de producción tributario: concepto, alcance y explicación. *Hispania. Revista Española de Historia*, 200(58.3), pp. 797-822.
- Haldon, J. (1998c). La estructura de las relaciones de producción tributarias: Estado y sociedad en Bizancio y el Islam primitivo. *Hispania. Revista Española de Historia*, 200(58.3), pp. 841-880.

- Haldon, J. (2003). Bizancio y el temprano islam: análisis comparativo de dos formaciones sociales tributarias medievales. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, pp. 7-60.
- Hindess, B. & Hirst, P. (1979). *Los modos de producción precapitalistas*. Barcelona: Península.
- Humphreys, S. C. (1977/8). Public and private interest in Classical Athens. *The Classical Journal*, 73(2), pp. 97-104.
- Klees, H. (1975). *Herren und Sklaven. Die Sklaverei im ökonomischen und politischen Schrifttum der Griechen in klassischer Zeit*. Wiesbaden: Franz Steiner.
- Kuchenbuch, L. & Michael, B. (1986). Estructura y dinámica del modo de producción feudal en la Europa preindustrial. *Studia Historica. Historia Medieval*, 4(2), pp. 7-57.
- Kyrtatas, D. (2002). Domination and exploitation. En P. Cartledge, E.E. Cohen & L. Foxhall (Eds.). *Money, Labour and Land. Approaches to the economies of ancient Greece* (pp. 140-55). Londres & Nueva York: Routledge.
- Kyrtatas, D. (2011). Slavery and economy in the Greek world. En K. Bradley & P. Cartledge (Eds.). *The Cambridge World History of Slavery. Volume 1: The Ancient Mediterranean World* (pp. 91-111). Cambridge: Cambridge University Press.
- Lekas, P. (1988). *Marx on Classical Antiquity: Problems of Historical Methodology*. Brighton: Wheatsheaf
- Lorau, N. (2007). Notas sobre el uno, el dos y lo múltiple. En M. Abensour (Comp.). *El espíritu de las leyes salvajes. Pierre Clastres o una nueva antropología política* (pp. 243-64). Buenos Aires: Del Sol.
- Lorau, N. (2008a). *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*. Buenos Aires: Katz.
- Lorau, N. (2008b). *La guerra civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía*. Madrid: Akal.
- Lukács, G. (2009). *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. Buenos Aires: RyR.
- Mactoux, M.-M. (1980). *Douleia: esclavage et pratiques discursives dans l'Athènes classique*. Paris: Les Belles Lettres.
- Manzano Moreno, E. (1998). Relaciones sociales en sociedades precapitalistas: una crítica al concepto de «modo de producción tributario». *Hispania. Revista Española de Historia*. 200(58.3), pp. 881-914.
- Marr, J. L. & Rhodes, P. J. (2008). *The «Old oligarch»: The Constitution of the Athenians attributed to Xenophon*. Oxford: Aris & Phillips.
- Marx, K. (1995). *El capital. Tomo I: El proceso producción capitalista. Volumen III*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1998). *El capital. Tomo I: El proceso producción capitalista. Volumen I*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (1999). *El capital. Tomo I: El proceso producción capitalista. Volumen II*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (2000). *El capital. Tomo III: El proceso global de producción capitalista. Volumen VIII*. Madrid: Siglo XXI.

- Marx, K. (2001). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Volumen I*. Madrid: Siglo XXI.
- Meikle, S. (1995). Modernism, economics, and the ancient economy. *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 41, pp. 174-191.
- Meillassoux, C. (1980). Un ensayo sobre la interpretación de los fenómenos económicos en las sociedades tradicionales autosubsistentes. *Nueva Antropología*, 13-14, pp. 9-45.
- Meillassoux, C. (1990). *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y el dinero*. México: Siglo XXI.
- Miliband, R. Análisis de clases. En A. Giddens & J. Turner (Eds.). *La teoría social, hoy* (pp. 418-44). Buenos Aires: Alianza.
- Millett, P. A. (1989). Patronage and its avoidance in ancient Athens. En A. Wallace-Hadrill (Ed.). *Patronage in ancient society* (pp. 15-47). Londres: Routledge.
- Millett, P. A. (2007). Aristotle and Slavery in Athens. *Greece & Rome*, 54(2), pp. 177-209.
- Mirón Pérez, M. D. (2004). *Oikos y oikonomia*: El análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua. *Gerión*. 22(1), pp. 61-79.
- Morris, I. (1994). The Athenian economy twenty years after *The Ancient Economy*. *Classical Philology*. 89(4), pp. 351-366.
- Ober, J. (1989). *Mass and Elite in Democratic Athens. Rhetoric, Ideology and the Power of the People*. Princeton: Princeton University Press.
- Osborne, R. (2004). *The Old Oligarch. Pseudo-Xenophon's Constitution of the Athenians*. Londres: The London Association of Classical Teachers.
- Paiaro, D. (2008). Terratenientes, campesinos y arriendo de tierras en la Atenas del siglo V a.C. *Circe de Clásicos y Modernos*, 12, pp. 207-223.
- Paiaro, D. (2011a). Las reformas de Solón y los límites de la coacción extraeconómica en la Atenas arcaica. *Sociedades Precapitalistas. Revista de Historia Social*, 1(1) [Recuperado de <http://sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/v1n1a3/1652>]
- Paiaro, D. (2011b). Las ambigüedades del Estado en la democracia ateniense: entre la libertad y la coacción. En M. Campagno, J. Gallego & C. García Mac Gaw (Comps.). *El Estado en el mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma* (pp. 223-42). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Paiaro, D. (2012a). *Ándres gàr pólis*. Algunas reflexiones acerca de los debates recientes en torno a la estatalidad de la ciudad griega antigua a la luz del caso ateniense. En E. Dell'Elicine, H. Francisco, P. Miceli & A. Morin (Coords.). *Pensar el Estado en las sociedades precapitalistas. Pertinencia, límites y condiciones del concepto de Estado* (pp. 51-77). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Paiano, D. (2012b). Defendiendo la libertad del *démos*. Control popular y ostracismo en la democracia ateniense. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 44, pp. 33-62.
- Paiano, D. & Requena, M. (en prensa). «Muchas veces pegarías a un ateniense creyendo que era un esclavo»... (Ps.-X. Ath. 1.10). Espacios democráticos y relaciones de dependencia en la Atenas Clásica. En *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad / Homenaje a Domingo Plácido. Actas del XXXVº Coloquio Internacional del GIREA*. Madrid : CSIC.
- Patterson, O. (1982). *Slavery and Social Death. A Comparative Study*. Cambridge, Massachusetts & Londres: Harvard University Press.
- Patterson, O. (1993). *La libertad. La libertad en la construcción de la cultura occidental*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Payen, P. (1997). *Les îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Hérodote*. Paris: EHESS.
- Petrucelli, A. (1997). Notas críticas a la teoría general de la explotación y de las clases, de John Roemer. *Revista Herramienta*, 5, pp. 43-58.
- Petrucelli, A. (1998). *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Plácido, D. (1989). «Nombres de libres que son esclavos» (Pólux, III, 82). En AA.VV. *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica* (pp. 55-79). Madrid: UCM.
- Plácido, D. (2006). Liturgias, evergetismo y mistoforía: los modos de redistribución de la ciudad democrática. En F. Marco, F. Pina & J. Remesal (Eds.). *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo* (pp. 41-54). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Plácido, D. (2008). Las relaciones clientelares en la evolución de la democracia ateniense. *Circe de Clásicos y Modernos*, 12, pp. 225-242.
- Plácido, D. & Fornis, C. (2011). Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a. C. *Dialogues d'histoire ancienne*, 37(2), pp. 19-47.
- Polanyi, K. (1994). *El sustento del hombre*. Barcelona: Mondadori.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Poulantzas, N. (1976). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Raaflaub, K. A. (2004). *The Discovery of Freedom in Classical Greece*. Chicago & Londres: University of Chicago Press.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rihll, T. E. (2011). Classical Athens. En K. Bradley & P. Cartledge (Eds.). *The Cambridge World History of Slavery. Volume 1: The Ancient Mediterranean World* (pp. 48-73). Cambridge: Cambridge University Press
- Roemer, J. E. (1989). *Teoría general de la explotación y las clases*. Madrid: Siglo XXI.

- Sahlins, M. D. (1960). Political Power and the Economy in Primitive Society. En G. Dole & R. Carneiro (Coords.). *Essays in the Science of Culture* (pp. 390-415). Nueva York: Thomas Y. Crowell Company.
- Sahlins, M. D. (1979). Hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia. En J. R. Llobera (Comp.). *Antropología política* (pp. 267-288). Barcelona: Anagrama.
- Sahlins, M. D. (1983). *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.
- Sancho Rocher, L. (1991). *Isonomia kai demokratia*. *Revue des Etudes Anciennes*, 93, pp. 237-261.
- Sancho Rocher, L. (1997). *Un proyecto democrático. La política en la Atenas del siglo V*. Zaragoza: Egido.
- Scheidel, W. (2002). The hireling and the slave: a transatlantic perspective. En P. Cartledge, E.E. Cohen & L. Foxhall (Eds.). *Money, Labour and Land. Approaches to the economies of ancient Greece* (pp. 175-184). Londres & Nueva York: Routledge.
- Shaikh, A. (2006). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Ste. Croix, G. E. M. de. (1988). *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*. Barcelona: Crítica.
- Terray, E. (1971). *El marxismo ante las sociedades «primitivas». Dos estudios*. Buenos Aires: Losada.
- Testart, A. (1998). L'esclavage comme institution. *L'Homme*, 38(145), pp. 31-69.
- Testart, A. (2001). *L'esclave, la dette et le pouvoir : Etudes de sociologie comparative*. Paris: Errance.
- Valdés Guía, M. (2006). La tierra «esclava» del Ática en el s. VII a.C.: campesinos endeudados y hectémoros. *Gerión*, 24(1), pp. 143-161.
- Valdés Guía, M. (2007). Peur et contrainte des dépendants ratifiées par des pratiques judiciaires et religieuses: les paysans *atimoi* de l'Attique archaïque. En A. Serghidou (Ed.). *Fear of slaves – fear of enslavement in the ancient Mediterranean* (pp. 99-114). Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Valdés Guía, M. (2008). *El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del s. VI a.C.*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Vidal-Naquet, P. (1983). *Formas de pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego*. Barcelona: Península.
- Vidal-Naquet, P. (1992). *La democracia griega, una nueva visión*. Madrid: Akal.
- Vincent García, J. M. (1998). La prehistoria del modo tributario de producción. *Hispania. Revista Española de Historia*. 200(58.3), pp. 823-839.
- Vlassopoulos, K. (2007). Free Spaces: Identity, Experience and Democracy in Classical Athens. *Classical Quarterly*, 57(1), pp. 33-52.

- Vlassopoulos, K. (2009). Slavery, Freedom and Citizenship in Classical Athens: Beyond a Legalistic Approach. *European Review of History*, 16, pp. 347-363.
- Vlassopoulos, K. (2011a). Greek Slavery: from Domination to Property and Back Again. *Journal of Hellenic Studies*, 131, pp. 115-130.
- Vlassopoulos, K. (2011b). Two Images of Ancient Slavery: the 'Living Tool' and the 'koinônia'. En E. Herrmann-Otto (Ed.) *Sklaverei und Zwangsarbeit zwischen Akzeptanz und Widerstand* (pp. 467-77). Hildesheim, Zürich & Nueva York: Georg Olms Verlag.
- Vlastos, G. (1954). Isonomia. *The American Journal of Philology*, 74(4), pp. 337-366.
- Weber, M. (1987). *Ensayos sobre Sociología de la Religión, Vol. I*. Madrid: Taurus.
- Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de una sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Westermann, W. L. (1960). Slavery and the elements of freedom in ancient Greece. En M. I. Finley (Ed.). *Slavery in Classical Antiquity: Views and Controversies* (pp. 17-32). Cambridge: W. Heffer & Sons.
- Wickham, Ch. (1989). La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo. *Studia Histórica Historia Medieval*, 8, pp. 7-35.
- Wickham, Ch. (1998). La transición en Occidente. En J. Trias Vejarano (Ed.). *Transiciones en la antigüedad y feudalismo* (pp. 83-90). Madrid: FIM.
- Wickham, Ch. (2003). La singularidad del este. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 35-36, pp. 185-218.
- Wiedemann, T. E. J. (1987). *Slavery*. Oxford: The Clarendon Press.
- Will, É. (1954). Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 9, pp. 7-22.
- Will, É. (1997). *El mundo griego y el oriente. Tomo I. El siglo V (510-403)*. Madrid: Akal.
- Wood, E. M. (2000). *Democracia contra capitalismo. La renovación del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.
- Wright, E. O. (1994). *Clases*. Madrid: Siglo XXI.
- Zelin, K. K. (1979). Principios de clasificación morfológica de las formas de dependencia. En AA.VV. *Formas de explotación del trabajo y relaciones sociales en la antigüedad clásica* (pp. 55-92). Madrid: Akal.
- Zelnick-Abramovitz, R. (2000). Did patronage exist in Classical Athens? *L'Antiquité classique*, 69, pp. 65-80.